



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Jesus Weeps Over Africa, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

¿Cómo se debe reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo?

El caso de la provincia de Kongo Central en la República Democrática del Congo visto por la ONG Jesus Weeps Over Africa.

El desarrollo auténtico es aquel que favorece la plenitud de las personas, una mayor concienciación, la participación de la mayoría en las decisiones, así como el progreso económico. Esta, en nuestra opinión, es la mejor manera de abordar el subdesarrollo, la que no destaca ante todo el retraso de algunos países en relación con otros en cuanto a ingresos, sino que estudia los problemas específicos, las dificultades y las soluciones a los que un país en desarrollo debe hacer frente para desarrollarse. Esta definición coloca al hombre social en el centro de las preocupaciones de las actividades para el desarrollo.

En un mundo más civilizado, el desarrollo económico que hacía hincapié en las infraestructuras y los equipamientos grandiosos contrasta con el desarrollo social que coloca al hombre en el centro de todo sin olvidar las innovaciones técnicas y económicas, pues todo deberá ir de la mano.

En las décadas de 1980 y 1990, el desarrollo había dado un giro decisivo en cuanto a la aproximación de donantes a las comunidades locales.

Hasta finales de la década de 1970, la ayuda bilateral llegaba de las instituciones financieras y los gobiernos de los países ricos a los gobiernos de los países pobres. Esta forma de ayuda se redujo en las décadas de 1980 y 1990 cuando el Gobierno del Zaire perdió la confianza de los donantes a causa de su mala gestión. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) del Norte habían canalizado su ayuda a las comunidades locales a través de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo local, lo que dio lugar a la creación y al aumento de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) y, al mismo tiempo que estas últimas movilizaron mucho dinero, también realizaron un trabajo muy valioso sobre el terreno.

En la década de 1980 ya existía la idea de fomentar el desarrollo de otra manera. Muchas organizaciones no gubernamentales de desarrollo crearon sus asociaciones conforme al carácter endógeno del desarrollo basándose en el hecho de que el desarrollo debía centrarse en las necesidades reales experimentadas por las comunidades locales y que la única misión de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) era acompañarlas en la realización y cumplimiento de sus objetivos.

Otras organizaciones no gubernamentales se basaban en el carácter participativo e integral del desarrollo, es decir, haciendo hincapié en el hecho de que el desarrollo no se limita a un sector de la vida de las personas en sociedad, sino que se centra en todos los aspectos sociales, espirituales y materiales de la vida y que, en una comunidad, la solidaridad y la complementariedad en una acción conjunta son principios fundamentales para el éxito. Cuando se ejecuta un proyecto de rehabilitación de fuentes de agua o de construcción de una carretera de interés comunitario, todo el mundo participa y cada cual se esfuerza para aportar lo máximo.

A principios de la década de 2000, muchas organizaciones no gubernamentales del Norte quisieron acercarse más a las comunidades del Sur mediante la creación o el establecimiento de oficinas sobre el terreno en el país del Sur, entre las cuales, por ejemplo, en Matadi, se encuentra la organización de asistencia para el desarrollo de los Países Bajos (SNV), cuyo caballo de batalla es el fortalecimiento de las capacidades institucionales de las organizaciones locales.

¿Cómo ve nuestra organización no gubernamental el título “reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo”?

En efecto, Jesus Weeps Over Africa (JEWEAF) es una asociación sin fines de lucro de derecho común congolés que persigue, entre otros, los objetivos siguientes:

1. Alentar a nuestros coetáneos a abandonar la resignación y a ponerse a trabajar, dada la nueva situación que ha alcanzado el país, y prevenir a los congolesees contra cualquier concepción que confunda la ley con la elusión de las responsabilidades que Dios confía al pueblo congolés en la vida diaria.

2. Permitir al pueblo intervenir por sí mismo para hacer valer sus derechos sobre la libertad de las personas.

De esta manera, Jesus Weeps Over Africa cree que el desarrollo de los pueblos del mundo está basado actualmente en un desequilibrio de fuerzas. Los más ricos dominan a los menos ricos y no existe amistad verdadera entre las naciones, ya que toda amistad está asociada a intereses recíprocos. A un país que no tiene nada que dar a los demás se le abandona a su suerte, ya que el resto no puede obtener ningún beneficio de él. Esto supone una paradoja o un equívoco que hay que solventar. El desarrollo social debe ser incondicional si queremos considerarnos ciudadanos de un mismo gran país o de una aldea global.

¿De qué manera afecta su declaración al tema prioritario del 54º período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social?

Nuestra declaración pone de relieve el carácter evolutivo del concepto de desarrollo que, en sus inicios, solo estaba definido en función de ingresos nacionales por habitante y, por lo tanto, de capitales importantes para realizar grandes obras de equipamientos colectivos e infraestructuras que, lamentablemente, no beneficiaban a las poblaciones locales. En la década de 1970, algunas voces comenzaron a criticar esta forma de asistencia para el desarrollo y, en la definición que presentamos, decimos que el desarrollo auténtico es aquel que favorece una mayor plenitud de las personas, una mayor concienciación, la participación de la mayoría en las decisiones, así como el progreso económico. Esta, en nuestra opinión, es la mejor manera de abordar el subdesarrollo, la que no destaca ante todo el retraso de algunos países en relación con otros en cuanto a ingresos, sino que estudia los problemas específicos, las dificultades y las soluciones a los que un país en desarrollo debe hacer frente para desarrollarse.

En las décadas de 1980 y 1990, los donantes del Norte variaron su actitud en relación con los gobiernos del Sur, especialmente con la República Democrática del Congo (antiguamente el Zaire), con respecto a la cual sus miradas se habían girado hacia las organizaciones no gubernamentales de desarrollo que movilizaron fondos cuantiosos al mismo tiempo que realizaban un trabajo valioso ocupando el lugar del Estado.

A principios de la década de 2000, con el cambio de régimen, el Gobierno se volvió a ganar la confianza de los donantes y a partir de entonces se retomó la cooperación bilateral y multilateral, y, a la inversa, los donantes disminuyeron sus ayudas a las ONGD locales. Como ya se ha apuntado, muchas organizaciones no gubernamentales de desarrollo del Norte establecieron sus oficinas sobre el terreno en las principales ciudades del país y empezaron a realizar el trabajo de las ONGD, lo que claramente ha acabado asfixiando su labor.

Deben plantearse algunas preguntas, como, por ejemplo, de qué manera se puede re canalizar la asistencia para el desarrollo a nivel local a través tanto de las instituciones públicas del Estado como de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo que han estado trabajando todo este tiempo, casi dos decenios, cuando el Estado se encontraba ausente sobre el terreno; existen ONGD del Norte, como la organización de desarrollo de los Países Bajos (SNV), con sede en Matadi, que dispone de un programa estupendo de fortalecimiento de las instituciones de desarrollo a nivel local, un tipo de programa que debería ser alentado y seguido por otros organismos para el desarrollo.

El tema de nuestra presentación es el siguiente: “¿Qué desarrollo necesitamos para el mundo contemporáneo?”

El tema se plantea de forma interrogativa, pues, como hemos visto en nuestra declaración, el desarrollo es un concepto que ha evolucionado desde su introducción en la economía en 1946 con la creación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), un organismo del Banco Mundial cuyo objetivo era ayudar a los países más afectados por la crisis de la posguerra mundial.

Al principio, para el Banco Mundial, el criterio de identificación de un país desarrollado eran los ingresos nacionales por habitante, pero posteriormente se puso de manifiesto que ese concepto no se adaptaba a nuestras sociedades africanas o del tercer mundo, puesto que, aunque los ingresos nacionales son importantes en un país como el nuestro, los grandes capitales extranjeros se invierten en ámbitos que no benefician a las poblaciones locales, sino más bien a los gobernantes y, sobre todo, a los extranjeros.

Hemos mostrado cómo dicho concepto evolucionó en las décadas de 1980 y 1990, cuando las organizaciones no gubernamentales de desarrollo local canalizaban fondos cuantiosos a nivel local antes de la reanudación de la cooperación con el gobierno responsable a partir de 2003 y 2006, momento en el que se ayuda a muchas ONGD del Norte, que ahora disponen de oficinas sobre el terreno en el país y en las ciudades del interior del país. Actualmente se hace hincapié en el fortalecimiento de las capacidades institucionales para lograr un desarrollo que debe colocar al hombre social en el centro de las preocupaciones de todas las acciones para el desarrollo.
